

TUTMOSIS III Y EL LIBRO DEL AMDUAT.

César Platas Brunetti

Antes de introducirnos en el simbolismo de la cámara funeraria de Tutmosis III hemos de hacer una serie de precisiones: no existe en el antiguo Egipto una literatura sagrada tal y como la entendemos en las religiones modernas, que explique de manera unitaria, como un todo integrado, lo ocurrido desde la Creación en adelante (aunque detrás de ellos podamos intuir el crecimiento armónico de un ideario compartido). El sentimiento religioso se ha desarrollado a lo largo del tiempo y del espacio (aparecen variantes según su procedencia) y se ha ido manifestando en diversos textos. Incluso estos han sufrido transformaciones a lo largo de la historia egipcia desde la unificación del Alto y Bajo Egipto (3150 a. C.) hasta el fin del Imperio Nuevo (1069 a. C.).

En el Reino Antiguo nacen los Textos de las Pirámides donde la localización y topografía del mundo del difunto estaban situados en el norte del cielo: el rey muerto tenía que ascender a los cielos y vivir entre los demás dioses acompañando al dios Sol Ra. Durante el Reino Medio estas ideas se plasmaron en los Textos de los sarcófagos que representan una evolución de este concepto. El mundo celestial del dios Sol se complementó con un inframundo que fue el reino de Osiris. En estos textos se incorporaron "guías del Más Allá" que proveían al difunto de la información necesaria para llegar felizmente a su destino.

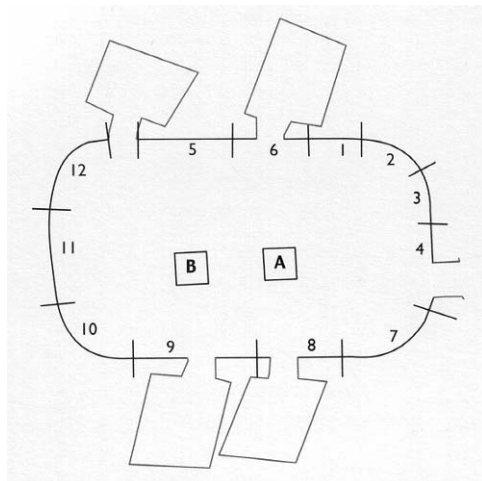
En el Reino Nuevo (de la dinastía XVIII, año 1549 a. C., en adelante), a partir de los Textos de los sarcófagos, se desarrollaron dos géneros literarios que los egipcios designaron como "Libro de la salida a la luz del día" y "Lo que está en la Duat" que actualmente conocemos como Libro de los Muertos y Libros del Inframundo respectivamente. Los más antiguos de los libros del inframundo son el "Libro de la Cámara Oculta" (conocido como Libro del Amduat) y el Libro de las Puertas, frente a otros posteriores como el Libro de las Cavernas, Libro de la Tierra, Letanía de Ra, el Libro de la Vaca del Cielo.

Fue durante el reinado de Amenofis I (reinó del 1524 a 1503 a. C.) cuando se concluyó el "Libro del Amduat", pero las primeras copias completas que se conocen proceden de las paredes decoradas de la tumba de Tutmosis III (reinó del 1479 a 1424 a. C.) y de la del visir Useramon.

Según la tradición Rosacruz Tutmosis III (cuyo nombre significa "Aquel que ha sido engendrado por Thot") fue un Gran Iniciado que, como el mismo decía, pasó su infancia a la sombra del templo de Amón ("El oculto"). En su reinado el faraón (ésta es una denominación que comienza a utilizarse justamente con Tutmosis III y significa "Gran Morada") reunió las escuelas de misterios existentes en una sola Orden con un reglamento común, ya que hasta entonces funcionaban de manera independiente. De allí la gran importancia de este faraón y del legado que transmitió a través de las inscripciones de su tumba (su "guía del Más Allá").

El tema central de este libro es el viaje nocturno del sol a lo largo de las doce horas de la noche, desde la puesta de sol hasta su salida por la mañana, de oeste a este, es decir, el recorrido contrario al curso de las estrellas. Se trata pues de un viaje de regreso en el que el sol va desde la vejez hacia la juventud, desde la muerte hacia la vida. La representación en la cámara funeraria fue dividida en 12 secciones, que se corresponden con cada hora y de acuerdo con los cuatro puntos cardinales, comenzando el texto en el oeste y acabando en el este. Al tener la tumba forma de cartucho las paredes oeste y este son más pequeñas por lo que los textos han sido comprimidos. De la primera a la cuarta se representan en el muro oeste, pero la quinta y la sexta "saltan" al muro sur (con esto se pretendió emplazar la quinta hora junto a la duodécima). La séptima y la octava se dispusieron justo enfrente, a la derecha del muro norte y desde la novena hasta la duodécima se representaron en el muro este, sin interrupción. A su vez cada hora fue dividida en

tres registros con la Barca Solar (encargada de conducir al dios Sol) siempre en el registro central, con la única excepción de la primera hora (en la que el registro superior se dedicó al tema general del inframundo). En el registro inferior se señalaban motivos específicos que sucedían en la región de cada hora. Una breve introducción en columnas verticales daba el nombre a la hora, de sus puertas y de las regiones del inframundo y servía como división entre una hora y la siguiente.



Plano de la Tumba de Tutmosis III con la localización de cada hora

El mito nos dice que el Sol viaja durante el día a través del cielo como un halcón, al anochecer entra en el Más Allá en forma de carnero (signo del alma o BA) y por la mañana adopta la forma de escarabajo que llegó a la existencia “por sí mismo”. A su vez en el inframundo tenía lugar la unión del Sol con Osiris (señor de los muertos), aunque al amanecer Osiris continuaba en las profundidades mientras que Ra se elevaba al cielo iniciando un nuevo proceso y provocando la regeneración del Sol gracias los poderes de renovación que existían en el Más Allá. Como todo mito tiene varios niveles de interpretación: como una guía del Más Allá, como el ciclo de renovación que se da en los procesos de sueño y vigilia o, más profundamente, como algo que ocurre en el alma del ser humano que lucha por superarse en esta vida y elevarse al cielo.

El Libro de las Horas:

La **primera hora** es el comienzo de la peregrinación del Sol por el inframundo, conocido como “la Gran Ciudad” por la elevada cantidad de habitantes; con su puerta “que todo lo traga”, contiene todo lo que ha existido (inconsciente colectivo). Entra en el Más Allá en su Barca Solar o “barca de millones”. El dios Sol con cabeza de carnero, es decir, envejecido (representa la fuerza de la conciencia que da unidad y continuidad a la existencia). El faraón se unirá al dios, en su forma de alma o BA, para realizar junto a él este peligroso viaje. Una doble imagen de la diosa Maat garantiza el éxito “guiándole en el camino de la oscuridad”; su presencia asegura que incluso aquí reinen el orden, la justicia y la verdad. También aparece una imagen de Jepri (el sol del amanecer) símbolo de que en todo comienzo está el germen de lo que surgirá al acabar el proceso. Al final de la hora el texto dice: “Así se hace en la parte secreta de la Duat. Éste es el plano como el que dibujó el mismo dios (incluye hasta las distancias entre los lugares que describe). Es útil para el que está en la tierra.”

La **segunda hora** (región fértil irrigada por las aguas primigenias) presenta el inframundo como un lugar de abundancia. En una barca, un personaje arrodillado ante la pluma de Maat y el signo de la luna que representa no sólo el rejuvenecimiento para el difunto sino también la regeneración circular del tiempo; de la misma forma que la regeneración del año necesita doce regeneraciones de la luna, el Sol necesita las doce horas de la noche para su resurrección.

En la **tercera hora** continúa la abundancia, la inundación provocada por las aguas del Nilo simboliza las fuerzas de la naturaleza que arrastran todo, fronteras y orden. Los dioses misteriosos llaman al Sol “el interpretador del inframundo” ya que conecta el día (consciente) con el mundo misterioso de la noche y sus habitantes.

En la **cuarta hora** (la tierra de Sokar) termina la abundancia y comienza el desierto y las pruebas. El desierto de Rosetau, un reino deshabitado y arenoso que está plagado de serpientes con piernas y alas que realizan extraños movimientos. Las pruebas comienzan con un desgarramiento en forma de zigzag que atraviesa los tres registros, la ruta está bloqueada por el fuego y por unas puertas denominadas “cuchillos”. Podemos hablar de un estado depresivo. La continuidad gráfica de las horas queda interrumpida y la hora quinta está representada junto a la doce (ver esquema), quizás para evitar un enfrentamiento prematuro con el mal. Al no haber agua la barca solar ha de ser remolcada (esfuerzo) y hasta la barca ha de transformarse en una serpiente cuyo fiero aliento perfora una vereda en la semioscuridad (desarrollo de la voluntad).



Hora quinta; la Caverna de Sokar.

La **quinta hora** es un momento importante ya que tiene lugar la primera unión Sokar-Osiris con Ra. La caverna de Sokar está en el registro inferior, tiene forma oval y está protegida por una esfinge con doble cabeza; en su interior Sokar sujeta las alas de una serpiente de múltiples cabezas (aspecto no desarrollado del futuro Sol). La caverna está debajo de un montículo piramidal con cabeza humana. Debajo de la caverna está “el Lago de Fuego”, un lugar de castigo para los pecadores sin embargo las almas benditas pueden beber agua fría del mismo lago. Del túmulo o tumba de Osiris emerge la figura del escarabajo que sujeta la cuerda de la barca (haciendo referencia a la ayuda que procede de lo superior). La representación de los registros está alterada al igual que en la hora doce (junto a la que está) y representan ambas la unión (una inconsciente y otra consciente) de los opuestos fuego y agua (símbolos de la iniciación o bautismo completo).



Hora sexta; serpiente “rabo en la boca”.

A media noche, la **sexta hora**, el alma de Ra se une con su cuerpo, representado por una figura tumbada dentro de una serpiente con múltiples cabezas llamada “rabo en la boca” (Ouroboros). Ésta adopta forma de útero que es esencial para proteger y alimentar a Ra. La referencia al útero se refuerza con la creencia de que el nuevo día nace a medianoche. Se ven a los ancestros, reyes del Alto y Bajo Egipto, presenciar la resurrección del faraón; éste debe absorber sus conocimientos y experiencias de renacimiento. El alma, ya preparada, debe superar la tendencia a regresar a la comodidad de las primeras horas y enfrentarse al mal.

La **séptima hora** (el encuentro con su enemigo Apofis) es un momento de caos y peligro extremo. Todos los poderes del mal emergen e intentan repetir el asesinato de Osiris provocando así el fin del mundo. La diosa escorpión Selkis engancha a la serpiente Apofis mientras sus ayudantes la cortan con sus cuchillos. La magia de Isis y de los poderes de la boca del Sol hacen avanzar la Barca donde no hay agua. Como complementación otra serpiente (Mehen) protege al Sol formando sobre él una espiral y no lo dejará hasta el final. Una serie de dioses simbolizan el carácter invariable de las horas que Apofis no puede alterar (principio de orden dentro del caos).

La **octava hora** marca el retorno del orden, ha pasado el gran peligro, pero el Sol tiene que ser protegido. Aparecen dioses en cavernas entronizados sobre signos jeroglíficos de tejidos o ropas; la provisión de ropas forma parte esencial para la vida del difunto y con ello se marcaba una renovación general después de la unión del alma y el cuerpo. Mehen, “la que rodea el mundo”, aparece con la divinidad llamada “la doncella”; ésta se entiende como la fuerza joven femenina (Columba) que forma parte del renacimiento del viejo sol masculino.

La **novena hora** consolida la renovación del Sol. Aparece de nuevo la ofrenda de ropas y ahora de alimentos (tres cestas con provisiones inagotables). Desde el punto de vista psicológico han recibido nuevas ropas, es decir, una nueva actitud del dios Sol y se alimenta una nueva forma de vida.

En la **décima hora** hay un rectángulo lleno de las aguas regenerativas de Nun, donde se representan los ahogados, cuerpos a la deriva colocados en varias posturas. Delante de ellos está Horus que los protege de la putrefacción. Esto es importantísimo, nadie que lo merezca quedará sin vida en el Más Allá aunque no haya tenido oportunidad de realizar el ritual. En períodos anteriores no se explicitaba y aparentemente sólo los faraones (y más adelante los nobles), que tenían medios para un enterramiento digno, podrían disfrutarla. Otra cosa curiosa es la idea de la incorruptibilidad del cuerpo como signo de vida en el Más Allá (es uno de los signos que la iglesia reconoce para una canonización). La renovación del Ojo es encomendada a “los sanadores el Ojo”, los dioses Sejmet (el Ojo derecho de Ra) y Thot, dios de la sabiduría, (el ojo de la Luna).



Hora undécima: “Señor del tiempo”; los Ojos de Ra; Atum y las horas.

En la undécima hora aparece el sol con doble cabeza como el “Señor del Tiempo”. Las dos expresiones para el tiempo Neheh y Dyet están relacionadas con el aspecto dinámico y estático, con el fluir y la duración del tiempo. Después aparece Atum sujetando las alas de la serpiente con patas que es otro de sus aspectos (aspecto desarrollado del que vimos en la caverna de Sokar). Las estrellas que le rodean son las horas tragadas por el cuerpo de la serpiente. Es importante para el dios Sol (y para nuestra alma) no perder el momento perfecto para su reaparición fuera del inframundo. Los Ojos completamente restaurados, son simétricos y equilibrados (una oposición Sol–Luna). En el registro inferior están los pozos ardientes para los enemigos del Sol. El infierno egipcio es “el lugar de destrucción” donde la imaginación destructiva no conoce límites (un eterno castigo; similar al cristiano) “completamente profundo, completamente oscuro, completamente infinito”. La hora anterior está dominada por el agua, ésta por el fuego y en la siguiente se realizará la “coniuctio” y la consolidación definitiva del proceso.

El Sol se ha renovado a sí mismo en la duodécima hora; tiene de nuevo todo su poder y sobre su cabeza se coloca el disco y la serpiente Oreus. La Barca, con sus millones de difuntos benditos, es remolcada a través de una gigantesca serpiente; los que penetran por la cola como ancianos salen por la boca como niños, aludiendo a la inversión del tiempo. El dios Sol se ha transformado en Jepri y el dios Shu (el cielo) le espera con los brazos abiertos. La alegría es general y a Osiris se le ha prometido una nueva vida. La momia de Osiris debe esperar el regreso del Sol en el inframundo y asegurar que el círculo sea completado una y otra vez.

Conclusión: *El Inframundo representa: una vida post-mortem, el inconsciente, el sueño o la vida en éste mundo material; como todo símbolo es multiexpresivo y desde esta comprensión el mito puede ser utilizado como modelo para comprender y actuar en diversos niveles de realidad. En el texto se insiste una y otra vez que “es útil para el que está en la tierra”, porque es en la tierra donde comienza este viaje. Este libro es una terapia psicológica, es un camino, es una iniciación que constantemente repetimos hasta lograr consolidar nuestra transformación.*

A veces por no enfrentarnos al mal, luego del encuentro con lo numinoso (hora quinta) y la gestación (hora sexta), no hacemos el esfuerzo por superarnos y nos abandonamos al camino cómodo de las primeras horas (cómodo al principio, desgastante y frustrante al final); en psicología se llama a esto “huida a la salud”, es un continuo recomenzar marcado por el cambio y no por el progreso. Cuando suena la hora séptima en el cuadrante norte (la hora séptima está en el muro norte) hablamos de una batalla contra el mal que se libra en nosotros y que tememos y deseamos a la vez. Superada la batalla vestimos ropas nuevas y no nos falta el alimento de la vida espiritual para renacer al nuevo día. Con los ojos abiertos se crean las horas del nuevo día y junto a ellas ascendemos al firmamento transformándonos en Akh, espíritus de luz, que moran en el cielo de las estrellas fijas (la eternidad).